

R.P. LEO J. ELDERS, SVD

Retrospectiva

*Homilía con motivo del cincuenta aniversario
de mi ordenación sacerdotal el 28 de febrero de 1953*

Se suele decir que la vejez va acompañada de achaques. Quizás esa sea una razón por la cual muchos no quieren envejecer —excepto los niños. En cualquier caso, los muchos años que han pasado, las experiencias vividas, permiten ver algunas cosas con mayor claridad. Un primer pensamiento que ahora me viene a la mente es el de la gratitud por haber estado rodeado de buenas personas durante casi todos estos años. Santo Tomás considera la compañía de los amigos de Dios como una parte de la felicidad que podemos disfrutar los humanos. Un hermano mío, director de un Instituto universitario, que encontró muchas dificultades con los empleados, una vez me dijo: “tú no sabes lo bien que estás aquí”. Para mí es un motivo de gran agradecimiento que al principio pude vivir en diferentes casas de la SVD en los Países Bajos, Alemania, España, Canadá, Estados Unidos, Japón y Roma y luego, durante más de la mitad de mi vida sacerdotal, aquí en Rolduc, en el Limburgo católico que en los viejos tiempos se llamaba “el jardín de Nuestro Señor”, rodeado de colegas comprensivos, benevolentes y serviciales, de estudiantes y asistentes amables y atentos. Realmente solo he experimentado cosas buenas. También estoy agradecido por haber sido aceptado con mi carácter retraído y haber tenido la oportunidad de dedicar mi vida a estudiar y escribir.

Un segundo pensamiento que tengo en mi mente es el de cómo Dios guía la vida de las personas. No me dieron la visa para la misión en la isla de Flores en Indonesia, así que

tuve la oportunidad de profundizar el conocimiento del griego y el latín, de recibir lecciones de filosofía antigua y moderna, de español e italiano en la Universidad Estatal de Utrecht, y luego ser enviado a Canadá, completamente en contra de mis propios deseos, para enseñar las lenguas clásicas en un seminario de la SVD. Además, se me permitió practicar el cuidado de almas entre los inmigrantes de Holanda y Bélgica y graduarme en las universidades de Harvard y Montreal, todo esto fue una escuela muy enriquecedora. El nombramiento, para Japón fue un desafío, las numerosas tareas que allí tuve, fueron en cierto modo una preparación para la siguiente etapa de mi vida en Roma, en la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Universidad Lateranense y el Angelicum. Finalmente, vino una solicitud urgente, que más bien parecía una orden, para ayudar en Rolduc a construir el nuevo seminario. También este cambio, el nuevo equipo de trabajo, la pérdida de las muchas cosas buenas a las que estaba acostumbrado en Japón y en Roma, no fue fácil, pero me esperaban nuevas tareas, como las muchas lecciones de filosofía, la compilación de manuales, la participación en congresos, publicaciones, la enseñanza en varias instituciones extranjeras y asistencia en parroquias. Lo que surge de esto es una determinada trayectoria, es decir, que a través “de caminos torcidos, Dios ha escrito derecho” en mi vida: preparar a futuros sacerdotes, difundir la filosofía y la teología de Santo Tomás, defender la fe y cuidar almas. Me gustaría decirles que, si alguna vez tienen problemas con un nombramiento o un cambio, que confíen y continúen trabajando, así podrán ver que la providencia de Dios tiene un propósito en todo eso, y que aquello a lo que tengan que renunciar, lo recibirán de otro modo.

Además, también me doy cuenta de que lo que he hecho es muy poco, he dado, por así decir, “una piedrecita” a una empresa que supera con creces mis propias fuerzas. Para escribir un libro, hay que leer cientos de libros y artículos,

recopilar pacientemente ideas de otros y tal vez así llegar a hacer una pequeña contribución aquí y allá. En particular es difícil la interpretación de Aristóteles, cientos de especialistas han estudiado durante siglos los textos extremadamente concisos del “Maestro de todos los que saben algo” (Dante). Esta situación te enseña a ser modesto, a no tener una alta opinión de tu propio trabajo y a ser prudente en tus afirmaciones. Sabemos muy poco y nuestro trabajo siempre permanece imperfecto.

Pensando en tantos años de estudio, también me viene a la mente que, para avanzar y lograr resultados en una tarea, tenemos que ocuparnos solo de las cosas que sabemos. Cuando estaba en el noviciado en Helvoirt, el famoso padre Wilhelm Schmidt, una vez, nos dio una conferencia. Todavía recuerdo cómo nos animó a hacer un buen uso de nuestro tiempo. Nos dijo que el secreto de su vida era “domesticar el tiempo”. Si solo pudiéramos conseguir no perder nuestro tiempo en cosas inútiles y concentrarnos en un objetivo específico, podríamos lograr mucho.

Lo que también se nota cuando envejeces es la fugacidad de todo. Tienes muchos “pasados” es decir, has visitado innumerables lugares, países y universidades, has visto muchas iglesias y museos, y sobretodo has encontrado a personas buenas y, a veces, excelentes. Pero todo eso ya forma parte del pasado. Alrededor de cuarenta de mis compañeros de clase en Sankt-Augustin han muerto en lejanos países de misión, y mi breviario y mis misales están llenos de recordatorios de personas queridas que han fallecido, mis abuelos, mis buenos padres, tíos y tías, y otros. Nuestros sacerdotes de la comunidad en Granby, Canadá, los de la Universidad de Nanzan y el Seminario Mayor de Nagoya, donde trabajé durante muchos años, dos rectores de la Casa de la misión en Steyl que eran mis superiores, todos se han marchado ya. Muchos de ellos fueron pioneros que fundaron y dirigieron misiones, escuelas, seminarios en

circunstancias muy difíciles. También pienso a menudo en las grandes figuras de algunos de los que he conocido de cerca, los obispos Van Bekkum y Thijssen de Flores, los padres Pache, Naberfeld, Gemeinder, Van Straelen y Wiesen en Japón; así como el inolvidable misionero en Nueva Guinea y procurador de la misión en Boston, Daniel Driscoll. Y también varios cardenales y obispos de la Curia con los que pude vivir y trabajar; mi querido amigo, el secretario de la Comisión Teológica *protonotarius apostolicus* Philippe Delhay, Mons. Descamps de la Pontificia Comisión Bíblica, Mons. Piolanti de la Academia Pontificia de Santo Tomás, muchos miembros de la Comisión Teológica Internacional y de la Comisión Bíblica, los párrocos de Rheinberg y Tüddern en Alemania con quienes pude trabajar durante años, están en el trasfondo de mi vida, son un incentivo constante para seguir adelante, pero también nos recuerdan la caducidad de nuestra pobre existencia humana. Como dice el salmista, nuestras vidas son como una sombra que pasa, y no dura más que unos palmos. Solo en Dios encuentra solidez nuestra pasajera existencia (Agustín, *Conf.* 11, 39-40). Con Teresa de Ávila tenemos que seguir repitiendo: “Nada te turbe, todo se pasa. Solo Dios basta”.

Algo que la vida también te enseña es que debes tomar decisiones. Siempre hay que renunciar a algunas cosas para alcanzar otro objetivo más importante. No solo la vida como religioso y la vocación misionera implicaron el abandono de muchas cosas -siento la separación de mi familia y la renuncia a mi libertad y a formar mi propia familia el mayor sacrificio- sino que más tarde, para poder lograr algo, tuve que renunciar al tiempo libre para escribir libros, en medio de una abrumadora cantidad de trabajos. Pero elegir y renunciar siempre rinde más. Encontré buenos amigos en todo el mundo y experimenté tanta amabilidad, bondad y apoyo que todos los sacrificios fueron compensados con creces.

Una vida humana, y también la mía, conoce sus sueños desvanecidos, como el de resumir el pensamiento de Platón, con el que soñé durante las clases de la profesora Cornelia de Vogel; el desarrollo de nuestra escuela de latín en Granby, el sueño de una vida católica floreciente permanente en los Países Bajos, como a la que estaba acostumbrado en mi parroquia de Bovenkarspel, el sueño de desarrollar los cursos “de religión cristiana” en la Universidad de Nanzan, que no pudieron realizarse bien debido a los disturbios marxistas; el sueño de elevar la enseñanza filosófica en Rolduc a un nivel académico. Lo poco que se consigue realizar, nos hace ser conscientes de nuestras propias deficiencias, de las ocasiones perdidas, de la infidelidad a los ideales y del tiempo perdido y estar agradecidos a Dios y darnos cuenta de que lo que a pesar de todo pudimos realizar fue obra suya.

Al final de esta meditación quiero dar gracias a Dios: gracias por mi existencia como ser humano, por la fe cristiana, la crianza por parte de padres inolvidables, ejemplo de virtudes cristianas, empeño en el trabajo y compasión social; por el regalo de mis fieles y serviciales hermanos y hermanas, y por todos mis queridos amigos en este país, en Francia, Alemania, España e Italia, en Norteamérica, Sudamérica y Japón. Gracias por los seis años que pasé en el Instituto de Rolduc -no es posible imaginar una educación secundaria mejor-, la vocación misionera, que fue favorecida por el espíritu misionero de Rolduc; la elección que hice de la SVD porque tenía fama de ser la congregación misionera más científica; luego la completa formación en los escolasticados de Helvoirt, Teteringen y Sankt-Augustin. Gracias también por la riqueza de la espiritualidad que hemos recibido del beato Arnold Janssen: a saber, las devociones a la Santísima Trinidad, a la Palabra Divina y al Espíritu Santo, a la vida sencilla, a la voluntad de ayudar en todas partes, al celo apostólico. Unas palabras de nuestras

antiguas constituciones están grabadas en mi memoria: *Fratres semper occupati inveniantur in studiis philosophicis et theologicis*. Gracias a la casa misionera en Steyl, que me acogió cuando regresé de Roma. Gracias por una de las mayores gracias de mi vida, el encuentro con Santo Tomás de Aquino, iniciado por el sabio párroco de mi pueblo que me dio a leer, siendo todavía estudiante de Rolduc, *Les degréx du savoir* de Jacques Maritain, y desarrollado por lecciones privadas de filosofía en Westwoud, durante el invierno del período de la guerra, con el manual de Joseph Gredt *Elementa Philosophiæ Aristotelico-Thomisticæ*, y un tratado de Klaas Steur sobre la filosofía de la naturaleza; luego la enseñanza del padre Grevelhörster, alumno de Garrigou-Lagrange, quien me proporcionó literatura tomista clásica y me enseñó el gran valor de la teología y filosofía de Santo Tomás; después el estudio de las obras principales de Santo Tomás que mis padres, con mucha dificultad, me pudieron comprar en la posguerra de 1946; además, la lectura de los comentarios de Cayetano y Juan de Santo Tomás los jueves y domingos libres, más tarde las lecciones sobre Santo Tomás de los padres Régis, Lachance y Audet en Montreal.

Santo Tomás me enseñó el realismo y me hizo ver claro lo que realmente es el ser humano. Él me ha revelado el significado de muchos misterios de la fe y su coherencia y me ha mostrado cómo uno puede encontrar fragmentos de verdad en todas partes. En resumen, las obras de Santo Tomás son, por así decirlo, la casa en la que mi entendimiento pudo vivir, el calor y la luz que me sostuvieron espiritualmente en medio de tantas opiniones, errores y críticas; las que me condujeron a la verdad y la comprensión que tanto deseaba y que siempre parecen proporcionar nuevos tesoros e ideas inagotables.

Y por último, de todos estos dones, debe mencionarse el sacerdocio, que recibí inmerecidamente. Fue y es una gran

responsabilidad y carga, porque si eres llamado a hacer algo como sacerdote nunca puedes rehusar a ir y ayudar. Por otro lado, te hace una especie de intermediario entre Dios y los hombres para transmitir los dones de Dios, las personas tienen confianza en ti, abren sus corazones contigo con sus alegrías, preocupaciones y tristezas. Te da una gran cercanía a Cristo y a los apóstoles. La tarea central de un sacerdote es celebrar la Santa Misa por la Iglesia y el mundo, algo que he podido hacer todos los días durante todos esos años, y que hoy también está al centro de nuestra agradecida conmemoración y es una expresión de la profunda unión entre nosotros: profesores, alumnos de hoy y de antes, leales colaboradores y amigos. Hemos elegido los textos de la Santa Misa de la Santísima Trinidad, porque todos los buenos dones provienen del Padre de la Luz, proclamamos la Palabra de Dios y somos guiados y fortalecidos por el Espíritu Santo. Me gustaría concluir con un poema alemán que un amigo, estudiante de teología en Friburgo, me dio en estos días.

[Traducido al español por José Manuel Tercero Simón]

Dank

*für jeden Tag,
den Du mein Gott
mir gab
an dem ich spüren dürfte,
wie Du mich liebst
für jedes Licht das mir den Weg erhellt
in dunkler Welt.
für jeden Freundesgruß
der mich erfreut,
für jede Hand,
die mir ein Blümlein streut,
für jedes Herz, das mit mir liebt
und glaubt und kämpft*

*und trägt,
für all die Seligkeit
Herr, dort und hier,
in alle Ewigkeit,
ich danke Dir*

Gracias

por cada día
que tu mi Dios
me diste
que me debería hacer sentir
cómo me amas,
por cada luz que ilumina mi camino
en el mundo oscuro,
por cada saludo de amigo
que me agrada,
por cada mano
que esparce una florecita,
por cada corazón que ama conmigo
y cree y lucha
y sostiene,
por toda la dicha
Señor, allá y aquí,
por toda la eternidad,
te doy gracias.

Índice

Índice del Volumen LXXIV

Fascículo 244

ARTÍCULOS

ABEL MIRÓ I COMAS <i>El verbo del corazón en el oficio de sabio</i>	7
MARTÍN SUSNIK, <i>Arendt y Santo Tomás: mal, ignorancia e irreflexión</i>	53
LORENZO VICENTE BURGOA, <i>La función abstractiva como distintivo básico de la inteligencia humana</i>	113

CÁTEDRA DERISI

RAÚL ARLOTTI, <i>Variaciones del concepto de virtud en el pensamiento político moderno</i>	145
JOSÉ LUIS RINALDI, <i>Ética de la virtud vs. “éticas contemporáneas”</i>	155
EUGENIO YÁÑEZ ROJAS, <i>¿Ocaso de la ética de las virtudes?</i>	167

NOTAS Y COMENTARIOS

FELIPE A. MATTI, <i>Semana de la Filosofía</i>	181
LAURA CORSO, <i>Crónica “XIV Jornadas de Iustitia et Iure”: naturaleza y teoría política en el pensar medieval y renacentista</i>	185

PONFERRADA IN MEMORIAM

ANDRÉS J. MAGLIANO, <i>Mons. Gustavo E. Ponferrada, una mirada desde su Seminario</i>	191
MARÍA CELESTINA DONADÍO MAGGI DE GANDOLFI, <i>Monseñor Gustavo E. Ponferrada. In Memoriam</i>	197

ELDERS IN MEMORIAM

JÖRGEN VIJGEN, <i>In memoriam Leo J. Elders S.V.D.</i>	209
R.P. LEO J. ELDERS, <i>SVD, Retrospectiva</i>	221

BIBLIOGRAFÍA

MICHEL BASTIT, <i>Le principe du monde. Le Dieu du philosophe</i> (Luis Fernández)	231
MARISA MOSTO, <i>La búsqueda de la salvación. Ensayos filosóficos</i> (Gerald Cresta)	240
VERÓNICA BENAVIDES, <i>El problema de la creación del mundo. San Agustín en el siglo XIII</i> (Héctor Delbosco)	243
IGNACIO ANDEREGGEN, <i>Theologia Moderna. Radici filosofiche, Raíces filosóficas, Racines philosophiques, philosophical Roots</i> (Patricia Elena Schell)	246